

GENEALOGÍA DEL PÍCARO

Casi sin excepción los autores de novelas picarescas imitan la práctica de Lazarillo de narrar su vida *ab ovo*:

Y pues vuestra merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parecióme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona (p. 84).¹

Este afán genealógico, fuera de lo que pueda significar como parodia de la alta prosapia de los caballeros andantes, está ligado al carácter de confesión autobiográfica de la novela. Además, a partir del *Guzmán*, los autores ven en la genealogía un medio indispensable para expresar sus nociones de lo que hoy llamaríamos determinismo hereditario.² En su deseo de originalidad, los autores varían los detalles del parentesco del pícaro, ya sea complicándolo, caricaturizándolo o remontándose a varias generaciones atrás. Cuando el pícaro no es hijo de personajes humildes, es hijo del pecado o niño expósito. Cada pícaro compite por exhibir una parentela menos honrosa, lo que explicará de algún modo su futura conducta e inclinaciones.

¹ Para las novelas picarescas cuyo pie de imprenta no se indique especialmente, utilizo el texto antológico de A. VALBUENA PRAT, *La novela picaresca española*, Madrid, 1962.

² A. A. PARKER, refiriéndose a la conducta del buscón Pablos, propone una teoría determinista para explicar el fracaso del pícaro en escapar su destino: "It is, of course, precisely 'la sangre' that makes his ambition an impossible one." ("The Psychology of the 'Pícaro' in *El Buscón*", *MLR*, XLII (1947), 66. Américo Castro sostiene también una teoría determinista de la picaresca: "el personaje central aparece previamente situado mediante un hereditario determinismo, pensado dentro de una clase moral de la cual no podrá zafarse. Los actos del pícaro demuestran *a posteriori* que todo acontece como era de esperar dada su ejecutoria negativa" (*Hacia Cervantes*, Madrid, 1957, p. 89). Últimamente, C. B. MORRIS ve en los intentos de Pablos de escapar su herencia, el resorte estructurador del *Buscón*: *The Unity and Structure of Quevedo's Buscón*, University of Hull, England, 1965, p. 7.

Todos los relatos picarescos hacen mayor o menor referencia a la genealogía del pícaro. Y en casi todos, estos datos se nos dan al comienzo de la narración. Hasta Berganza en el *Coloquio de los perros* se siente obligado a satisfacer, en términos nada absolutos ni condenatorios, nuestra curiosidad genealógica:

Paréceme que la primera vez que vi el sol fue en Sevilla, y en su Matadero, que está fuera de la Puerta de la Carne; por donde imaginara —si no fuera por lo que después te diré— que mis padres debieran de ser alanos de aquellos que crían los ministros de aquella confusión, a quien llaman jiferos (p.204).

Los únicos dos protagonistas de la literatura picaresca que no entran a fondo en su genealogía son Marcos de Obregón y don Cleofás en *El Diablo Cojuelo*. Ninguno de los dos es de origen humilde o pícaro genuino, y así no se ven en la necesidad de justificar nada. Marcos de Obregón comienza su relato *in medias res* y no desea retratarse como pícaro, sino todo lo contrario. Y don Cleofás, "hidalgo a cuatro vientos, caballero huracán y encrucijada de apellidos, galán de noviciado y estudiante de profesión..." (p. 1629), pasa por las aventuras de un estudiante enamorado en poder de un diablo travieso. Al terminar sus peripecias regresa a sus estudios en Salamanca.

Los pocos, pero suficientes, datos genealógicos de Lazarillo son ampliados por Guzmán de Alfarache y otro pícaros hasta ocupar capítulos enteros. El que tantos autores se ocupen de este aspecto tiene otro significado además del de simple imitación de un modelo. El antihéroe no sólo está interesado en contarnos su vida, sino en explicárnosla también. No se presenta la genealogía por sí misma, sino como prehistoria esencial.³

³ Siguiendo la línea de interpretación determinista, C. Blanco Aguinaga subraya la importancia de este fenómeno: "la historia no puede empezar sin más... necesita su prehistoria, y ésta su preámbulo en el cual el autor nos advierte, de antemano, que ha cerrado todo portillo", (v. "Cervantes y la picaresca", *NRFH*, XI, 1957, p. 326). Más recientemente, JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE ("Tres comienzos de novela", en *Papeles de Son Armadans*, XXXVII, 1965, pp. 181-214) percibe en el *Lazarillo de Tor-*

Ningún pícaro narra tan sucintamente su genealogía como Lazarillo. En estilo entre oral y jurídico declara: "Pues sepa vuestra merced, ante todas cosas, que a mí llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares" (p. 85). El nacimiento de Lazarillo en la aceña, a orillas del río Tormes, será símbolo de la inestabilidad de su vida. Pero Lázaro no enjuicia directamente a sus padres, como lo harán luego Guzmán y otros pícaros. Se limita a contar que a su padre lo sorprendieron haciendo unas "sangrías" en los costales que traían al molino; por ese crimen es desterrado, y muere al marcharse como acemilero de un caballero que fue en "cierta armada contra moros. . ." Lázaro es por entonces un niño de ocho años, edad suficiente para tomar nota de la falta de su padre y comprender, un poco más tarde, el sentido de las relaciones de su madre con el moreno de las caballerizas. A pesar de todo, el niño muestra respeto y afecto por sus progenitores, y la despedida de su madre, al partir Lázaro con el ciego, es uno de los pocos momentos de ternura de la obra. El ejemplo de sus padres es decisivo en su carrera: Lázaro repetirá las ofensas de su padre, y su mujer la historia de amancebamiento de su madre.

Al principio del relato, igual que en su culminación, vemos a Lázaro obligado por la necesidad a claudicaciones morales. El niño acepta por conveniencia las visitas del negro a su madre, de la misma manera que tolerará las de su mujer al arcipreste en el último tratado:

Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y habíale miedo, viendo el color y mal gesto que tenía; mas de que vi que con su venida mejoraba el comer, fuille queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne y, en el invierno, leños, a que nos calentábamos (p. 85).

La diferencia entre las dos situaciones deshonorosas que enmarcan el relato consiste en que al principio su reacción es

mes un fuerte determinismo comparable al del *Amadís*, "sustentado por la atávica interpretación mágica de la herencia de sangre..." pero de signo contrario.

casi instintiva, mientras que al final su acto es deliberado, con plena consciencia de lo que hace.

Mientras que Lazarillo despacha su genealogía en un par de párrafos, Guzmán se lleva dos capítulos largos en describirla. Si Lázaro tenía motivos para entrar en detalles genealógicos, nada nos dice sobre ello. Es simplemente parte de su historia. Guzmán en cambio nos comunica explícitamente las razones que lo mueven a hacerlo: "... quisiera cubrir mis flaquezas con las de mis mayores" (p. 240). Guzmán noveliza sus orígenes; los amores ilícitos y subsiguiente matrimonio de sus padres tienen el sabor de una historia boccacesca cuyos detalles saborea el autor.⁴ Guzmán es hijo del pecado, y el hombre es un ser pecaminoso.⁵ Para lograr su intento de seducción, el padre de Guzmán emplea los servicios de una Celestina, "dueña de tocas largas reverendas; que suelen ser las tales ministros de Satanás, con que mina y postra las fuertes torres de las más castas mujeres" (p. 247). El tono sincero, directo, de Lazarillo se ha trocado en un enjuiciamiento satírico de sus progenitores, lleno de sugerencias y equívocos. Guzmán, por ejemplo, insinúa que su padre daba de qué hablar por emplear "polvillos, hieles, jabonetes y otras porquerías", cosas propias de las mujeres (p. 245). Su madre y su ascendencia materna reciben un tratamiento semejante:

Si mi madre enredó dos, mi abuela dos docenas. Y como a pollos —como dicen— los hacía comer juntos en un tiesto y dormir en un nidal, sin picarse los unos a los otros ni ser necesario echalles capirotes (p. 253).

Con tal genealogía y habiéndose criado en Sevilla, la Babilonia de la época, Guzmán concluye que su vida no podía ser

⁴ F. Ayala expresa la opinión opuesta: que el pecado no es presentado nunca en forma atrayente en el *Guzmán* (cf. *Experiencia e invención*, Madrid, 1960, p. 153). Creo que frecuentemente ocurre lo contrario, especialmente en este episodio de sus padres. Guzmán, el pícaro arrepentido, nos deja muchas veces en poder del pícaro, sin más.

⁵ C. Blanco Aguinaga llega a una conclusión semejante: "en el *Guzmán* ... se nos presenta la realidad del mundo desde un solo punto de vista; se la presenta en su engaño y su pecado y se la rechaza" (cf. *op. cit.*, p. 328).

otra que la de un pecador (p. 254). El *Guzmán* es el primer relato picaresco en que el protagonista satiriza su genealogía y explota ampliamente las posibilidades de la herencia. Casi todas las obras posteriores lo imitarán en este respecto, inventando nuevas complicaciones y retorcimientos, pero casi siempre con un afán "determinista".

Aunque *La hija de Celestina* se narra en tercera persona, cuando el autor quiere darnos la genealogía de la protagonista, se impone la forma autobiográfica. Para "divertir" a su amante Montúfar, Elena cuenta sus orígenes. Lo interesante de este relato, puesto en boca de la protagonista, es que tiene un tono satírico que contrasta con el resto de la obra. Aunque los autores evitan repetir los detalles genealógicos, hay uniformidad casi general en ver esos detalles satíricamente. Así en *La hija de Celestina* la sátira comienza a funcionar tan pronto se toca el tema de la genealogía. El padre de Elena, apodado *Pierres*, era "gallego en la sangre y en el oficio lacayo, hombre muy agradecido al ingenio de Noé por la invención del sarmiento" (p. 893). Su madre, *Celestina*, era "natural de Granada y con señales en el rostro, porque los buenos han de andar señalados para que de los otros se diferencien" (p. 893). Su condición de conversa es igualmente objeto de sátira:

Era persona que en esta materia de creer en Dios se iba a la mano todo lo que podía, y podía mucho, porque creía poco; verdad es que cumplía cada año con las obligaciones de la Iglesia, temerosa de estos tres bonetes que dejamos en Toledo, porque de su cárcel salieron a morir mis abuelos (p. 893).

Su madre practica con éxito las artes celestinescas aprendidas de su abuela, "doctísima mujer en el arte de convocar gente del otro mundo, a cuya menor voz rodaba todo el infierno, donde llegó a tanta estimación que no se tenía por buen diablo el que no alcanzaba su privanza" (p. 894). La muerte de su padre en una fiesta de todos es ocasión para fuertes equívocos sobre su carácter. Había bebido tanto vino que, "pensando que huía del toro, le salió al camino y se arrojó sobre sus cuernos" (p. 895).

Este tono satírico del relato autobiográfico de Elena cesa tan pronto como el autor retoma la palabra, pero en él vemos la fuerza de la tradición picaresca en una obra que, por otro lado, se aleja del espíritu del género.

La innovación de Quevedo en materia de genealogía burlesca no radica en la invención de giros inesperados en los detalles de la ascendencia del pícaro, sino en el retorcimiento a que somete los lugares comunes. El padre ladrón y la madre celestinesca son ya de rigor en el género, pero Quevedo, en un capítulo corto, concentra una gran riqueza de ataques y sugerencias, con juegos de palabras y variedad de tonos y sobretonos, sobre los padres de Pablos. En un respecto el buscón de Quevedo es distinto de los anteriores pícaros: Pablos se avergüenza de sus padres y parientes⁶ y quiere apartarse de ellos. Por eso va a la escuela y, más tarde, cuando el tío le entrega su herencia, Pablos se marcha lo antes posible.

Quevedo imita el comienzo del *Lazarillo*, y así Pablos también dirige su confesión a un superior: "Yo, señor, soy de Segovia. Mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo" (p. 15).⁷ Pero pronto introduce un nuevo estilo conceptual ausente del *Lazarillo*. Su padre era de "muy buena cepa, y, según él bebía, es cosa para creer" (p. 15). Era además barbero, pero prefería llamarse "tundidor de mejillas y sastre de barbas" (p. 15). Es preso por ladrón, y sale de la cárcel "con tanta honra, que le acompañaron doscientos cardenales, sino que a ninguno llamaban «señoría»" (p. 17). La madre de Pablos, descendiente literaria de la Celestina, tenía fama de que "hechizaba a todos cuantos la trataban" y de que "reedificaba doncellas, resucitaba cabellos encubriendo canas" (p. 17). Sus tercerías la convierten en "algebrista de voluntades desconcertadas" (pp. 17-18).

El *Lazarillo de Manzanares* también comienza en forma semejante al de Tormes, como relato dirigido a un superior:

⁶ P. N. DUNN, *Castillo Solórzano and the decline of the Spanish novel*, Oxford, 1952, p. 123. Esta es también la conclusión de C. B. MORRIS: "The greatest hardship Pablos has to endure is his parentage; his attempts to sever his family ties dominate the novel" (*op. cit.*, p. 6).

⁷ *La vida del Buscón llamado don Pablos*, ed. F. Lázaro Carrter, Salamanca, 1965.

“Ansí que sabrá vuesa merced que dizen aver nacido yo en Madrid. . .” (p. 3).⁸ Sus padres adoptivos son Felipe Calçado e Ynés del Tamaño. Han escogido a Lazarillo entre los niños expósitos en la Calle Mayor, y lo llevan consigo “a la casa de los dos mayores ladrones que en España ha avido” (p. 3). La madre descende de la prolífica familia de las Celestinas y por consiguiente tiene su “punta de hechizera” (p. 4). A los once años envían a Lazarillo a la escuela. No permanece en ella mucho tiempo, porque, explica él: “si veía hurtar a mi padre, ser hechizera mi madre, el mal trato de sus hijas, ¿cómo avía de aprovechar en cosa virtuosa?” (p. 4). Por ladrón, el padre para en la cárcel, y la sátira contra la justicia no se hace esperar. Como castigo “le dio por su dinero un verdugo çurdo doscientos açotes derechos. . .” (p. 4). La influencia de Quevedo es evidente en la obra de Cortés de Tolosa, especialmente en ciertos giros conceptuosos y la tendencia a la sátira desrealizadora.

Las novelas en que el protagonista es un antipícaro también se ocupan de su genealogía, pero con mayor brevedad y para demostrar todo lo contrario, siguiendo el mismo principio —“de tal palo, tal astilla”. Las buenas acciones de estos personajes se deben, pues, a su buena herencia. Como no hay nada deshonoroso en ella, no hay lugar para la sátira, y de ahí la brevedad con que se menciona lo genealógico.

Marcos de Obregón es el primero de los antipícaros del género. No comparte con los verdaderos pícaros el origen humilde. Sus abuelos eran “hijos de conquistadores y tuvieron repartimiento de los Reyes Católicos” (p. 980). Para que no quede duda sobre su razón en mencionar este hecho, Marcos añade: “Y esto digo porque, como se van acabando los que lo saben, quede esta verdad asentada para la posteridad” (p. 980). Marcos es, pues, un hidalgo empobrecido, a quien la necesidad no obliga a convertirse en pícaro. Además de insistir explícitamente en su nobleza, la demuestra a través del relato con la continua moralización y los buenos consejos a sus amos.

⁸ Las indicaciones de página se referirán a la edición del *Lazarillo de Manzanares* de Giuseppe E. Sansone, Barcelona, 1960.

Gili Gaya sostiene que aunque el *Marcos de Obregón* es "una novela picaresca, lo picaresco tiene en ella un valor meramente episódico, no es el núcleo de la obra. . . el protagonista no es un pícaro sino un observador que contempla cuanto la vida le ofrece. . ." ⁹ Marcos no observa el espectáculo humano con intención satírica, sino con propósito corrector. ¹⁰ El protagonista es un maestro de vocación, y más de una vez ofrece su parecer acerca de la educación de los niños (pp. 937-940).

El donado hablador no es una confesión dirigida a un superior, sino un diálogo en que el protagonista narra su vida a un religioso en el convento donde sirve. Después de establecer el marco rústico en que tendrá lugar el diálogo, el donado inicia su historia en la forma tradicional de la picaresca, desde los orígenes. Alonso no ha conocido a sus verdaderos padres, pero entiende que fueron "personas de cuenta". Esto lo puede confirmar él en el hecho de no haber sido jamás "inclinado a cosas bajas y que desdican de honrados términos: señal evidente de la buena sangre" que ha heredado (p. 1190). No hay lugar a una descripción rebajadora de sus progenitores ni a un tratamiento amplio de la genealogía. Alonso será más virtuoso que sus amos y tendrá, en general, buena opinión de sí mismo. Su gran falta es la de ser "hablador". Alonso y Marcos de Obregón son los verdaderos precursores de Periquillo, el más verboso predicador y antipícaro de la literatura picaresca.

La genealogía de Periquillo en la obra de Francisco Santos también sirve para subrayar el carácter antipicaresco del protagonista. Periquillo es niño expósito, y sus padres adoptivos lo hallan en circunstancias que frisan con el milagro. Es la Nochebuena, cuyo sentido religioso destaca el autor en el sermón con que inicia el relato, cuando "dos piadosos casados, virtuosos, amantes y temerosos de Dios" (p. 1842) hallan el bulto de un "recién nacido al concurso de las lágrimas, a la escuela del llanto, a la universidad de las competencias y al puerto de las desdichas" (p. 1842). Esa misma noche

⁹ S. Gili Gaya (ed.), *Vida de Marcos de Obregón*, Madrid, 1959, p. 20.

¹⁰ *Ibid.*, p. 21.

los padres adoptivos ven una estrella resplandeciente que "girando rayos manifestaba majestad entre movimientos nunca vistos..." (p. 1843).

La carrera de Periquillo será la de un santo predicador del desengaño que muere exclamando: "Pequé, habed misericordia de mí" (p. 1906). Las injusticias del mundo lo vuelven loco, pero es la suya una locura divina que lo mueve a predicar con mayor pasión, convencido como está de que él encarna la Verdad. Periquillo se compara explícitamente con Cristo:

... temo que habéis de hacer conmigo lo que aquellos malos con el Hombre más justo, que fue recibirle con palmas y olivos, tendiendo las capas y haciendo de ellas alfombras a los más puros pies y luego le apedrearon (p. 1894).

Así como la genealogía del pícaro determina su vida negativa, la carrera de los antipícaros como Marcos de Obregón, Alonso, el donado hablador, y Periquillo está determinada por un origen de signo positivo.

Los pícaros-bufones como Justina, Estebanillo González, el bachiller Trapaza y Gregorio Guadaña, también se ocupan ampliamente de su genealogía. Su intención, sin embargo, no es seria como en el caso de los pícaros, sino simplemente la de divertir al lector. Siguen la tradición de las otras novelas al comenzar *ab ovo* y pugnan por sobresalir en los giros ingeniosos a que someten su genealogía. Estos pícaros se muestran deseosos de proclamarse hijos de nadie para poder dedicarse a la vida picaresca sin mayores preámbulos. Lazarillo, Guzmán y Pablos, además de establecer su descendencia, exhiben el proceso de su desintegración moral. Para los pícaros-bufones basta con su genealogía para lanzarse desenfadadamente a las travesuras. Falta en ellos la dramática nota de verse perseguidos por la necesidad.

La protagonista de *La pícara Justina*, "pícara de ocho costados" y "de a macha martillo", caricaturiza su genealogía recalcando la importancia de la herencia. Justina va todavía más lejos que Guzmán en subrayar el determinismo hereditario, pero siempre dentro de una vena de parodia. Hace una

declaración expresa al respecto: "... pues para fundar su intento debe probar que la picardía es herencia; donde no, será pícara de tres al cuarto" (p. 726). Después de unos amplios preámbulos justificatorios, Justina entra en los detalles de su familia, remontándose a sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos, "machunos y hembrunos". Todos son de carácter dudoso y de profesión apicarada. Justina hace insinuantes comentarios sobre la pureza de sangre de sus progenitores:

Los parientes de parte de madre son cristianos más conocidos, que no hay niño que no se acuerde de cuando se quedaron en España, por amor que tomaron a la tierra y las muestras que dieron de cristianos (p. 729).¹¹

Como el resto de la novela, la cuestión genealógica sufre de superabundancia verbal y el tema aparece desarrollado hasta el cansancio. Una de las fallas del libro es que, después de semejante presentación de la protagonista, ésta resulta una de las figuras menos ofensivas de la picaresca. Toda su picardía se reduce a unas cuantas burlas y engaños.

En el *Estebanillo González* el protagonista también somete su genealogía a una sátira burlesca. Estebanillo se sitúa entre el determinismo de los pícaros y el determinarse a sí mismo por sus obras. De esta manera, al describir su ascendencia, se declara hijo de sus obras:

... sólo sé de mi nacimiento que me llamo Estebanillo González; tan hijo de mis obras, que si por la cuerda se saca el ovillo, por ella sacarás mi noble ascendencia (p. 1714).

Pero un poco más abajo Estebanillo vuelve a la fórmula picaresca: su padre era pintor, "español trasplantado en italiano, y gallego engerto en Romano" (p. 1714). De este hecho Estebanillo concluye que él es "centauro a lo pícaro, medio hombre y medio rocín: la parte de hombre, por lo que

¹¹ Quevedo también describe a la madre de Pablos como de dudosa pureza de sangre: "Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja, aunque ella por los nombres y sobrenombres de sus pasados, quiso esforzar que era descendiente de la letanía" (p. 16).

tengo de Roma, y la de rocín, por lo que me toca de Galicia" (p. 1714).¹²

Castillo Solórzano, al pintar el retrato de la protagonista de *La niña de los embustes*, recurre a un estilo jocoso, de caricatura, que sostiene sólo en la corta introducción a la confesión de la pícaro.¹³ Teresa es una "garduña racional, taller de embustes, almacén de embelecocos y depósito de cautelas. Con sutil ingenio fue buscona de marca mayor, sanguijuela de las bolsas y polilla de las haciendas" (p. 1331). Antes de ceder la palabra a la protagonista, el autor hace hincapié en lo genealógico como culpable, en cierta medida, de la conducta apicarada de Teresa. Parte de su carácter, explica, lo "heredó por sangre y mamó en la leche, y parte ejecutó con travieso natural y depravada inclinación" (pp. 1331-1332). Cuando la pícaro comienza su relato, lo hace explicando sus antecedentes genealógicos. Se remonta hasta sus abuelos y pasa luego a sus padres. En ambas generaciones las relaciones amorosas ilícitas son la regla. La protagonista, pues, no hace sino continuar la tradición de sus progenitores en este respecto.

El tratamiento caricaturesco que Gregorio Guadaña da a su genealogía no sólo cae dentro de la tradición picaresca, sino que manifiesta patentes influjos de Quevedo.¹⁴ Los chistes se siguen unos a otros lo mismo que en su modelo. El padre de Guadaña es médico y su madre es comadrona: "ella servía de sacar gente al mundo, y él de sacarlos del mundo; uno les daba cuna y el otro sepultura" (p. 1669). Los nombres son simbólicos de sus respectivas profesiones: la madre, Luz, y el padre, Guadaña. Toda su parentela, además tiene nombres satíricos: el tío boticario se llama Ambrosio Jeringa

¹² Los gallegos eran víctimas frecuentes de las sátiras contra habitantes de ciertas provincias españolas: "sabido es cuánto prodigan el XVI y el XVII... las ocurrencias antigallegas, a menudo fuertes y ásperas" (RAIMUNDO LIDA, "Sobre Quevedo y su voluntad de leyenda", *Filología*, VIII, 1962, pp. 296-297).

¹³ P. N. Dunn, comentando el estilo de Castillo Solórzano en este pasaje, observa: "However, he does not seem to have stamina to maintain this jocular style for long, and soon relapses into that of the novela cortesana" (*op. cit.*, p. 70).

¹⁴ A. VALBUENA PRAT, *op. cit.*, p. 74.

y el tío cirujano, Quiterio Ventosilla, etcétera. Cada uno de estos personajes es objeto de un breve retrato caricaturesco.¹⁵

La ingeniosa innovación del capítulo genealógico de *Gregorio Guadaña* consiste en que el pícaro narra su historia desde antes de nacer: "Di en ser tan entremetido, desde el vientre de mi madre, que no la dejaba dormir de noche a puras coces: era un diablo encarnado" (p. 1673). La picaresca en *La vida de don Gregorio Guadaña* se encuentra más en su prehistoria que en su historia. A pesar de esta genealogía que anuncia al archipícaro, Guadaña es un estudiante a quien le salen al paso una serie de aventuras. Otras resultan de sus actividades de galán mujeriego. No hay sucesión de amos ni lucha contra el hambre.¹⁶

Hemos visto cómo el tratamiento de la genealogía anuncia el carácter del protagonista y cómo el "determinismo hereditario" funciona para anunciar la picardía de los antihéroes y la buena conducta de los antipícaros. El verdadero pícaro es cínico en la presentación de su genealogía mientras que el anti-pícaro se muestra respetuoso de sus antepasados. Por último, los pícaros abufonados satirizan su genealogía con un afán de divertir más que de enjuiciar.

GUSTAVO A. ALFARO

Stanford University

¹⁵ Este procedimiento de invención onomástica es un frecuente recurso estilístico de la novela picaresca. Cf. HERMAN IVENTOSCH, "Onomastic invention in the *Buscón*", HR, XXIX (1961), 15-32.

¹⁶ A. Valbuena Prat opina que esta novela "aparte la genealogía propia de las obras, es más bien de aventuras que picaresca" (*op. cit.*, p. 74).